

fecundo que el que por ella se padece. Todas las potencias de la voluntad y de la mente se aquilatan y subliman en él. Y en las duras angustias que la consecución del Ideal provoca en el alma del artista, cobra el arte sus proporciones supremas de belleza y nutre su raíz de eternidad.

Contribuiría—sin que quepa dudarlo—a elevar el valor del arte que comienza a elevarse ahora entre nosotros gracias a estas loables iniciativas que merecen la atención de todos cuantos sueñen todavía con un bello porvenir para Cuba, el establecimiento en estas exposiciones anuales, que tanto éxito alcanzan ya, no sólo de los premios ordinarios ofrecidos a los artistas en todos los lugares cultos del mundo, sino de un premio especial que sólo pudieran alcanzar los artistas nacionales por el valor de sus obras juzgadas desde el punto de vista de un interés absolutamente cubano, a fin de acendrar y reflejar en las futuras producciones del arte nacional nuestra fisonomía peculiar y la verdad de nuestra vida real, intacta todavía en sus mejores fuentes, a donde nadie va a buscar los abundantes tesoros inspiradores que las colman.

Duele ver, a la primera ojeada, en la abundante producción de nuestros temperamentos impacientes, que nada de lo que es característico en la fisonomía nacional se halla visible o se adivina en ella siquiera.

En mi visita al último Salón pude ver con dolor que los pintores cubanos huyen de los manantiales poéticos de nuestros asuntos típicos, desdeñando los hermosísimos motivos que les ofrecen la Tradición y la Historia, para remedar, insinceramente, preconcebidos tipos de inspiración.

Mantillas y claveles, abanicos y madroños continúan sugestionando la imaginación de nuestros artistas, si no es que un exotismo abigarrado las hace desbordarse en fruslerías de oropel, inexpressivas y vacuas (*).

(*) No es sólo en la pintura donde se manifiesta este insincero afán de copiar lo ajeno, sino en expresiones externas de la vida real, de la vida nacional, que en realidad parece olvidarse de lo verdaderamente nacional... ¿Quién no ha visto aquí, repetidas veces, en estos últimos tiempos, el espectáculo raro de "bailes de mantones", y a damas de las principales nuestras tocadas con la "mantilla" recordatoria de las plazas de toros españolas?... El pasado vuelve, hasta en la más vulgar ceremonia municipal, donde